



DIECISEIS ACTITUDES PARA FRACASAR (1ª parte)

PASTOR BERNARDO STAMATEAS

I. NO TENER AGENDA

Necesitamos tener siempre una buena agenda porque las ideas de oro vienen en cualquier momento; una frase que nos puede bendecir puede venir en cualquier momento; una cita que podamos tener puede venir en cualquier momento, entonces tenemos que tener una agenda. No debés usar un papel suelto o anotar en cualquier papel, porque si querés entrar a “jugar en las ligas mayores” o en “primera categoría” y la gente ve que sacás un papel cualquiera y anotás, ya estás mandando un mensaje negativo. Nosotros tenemos que comportarnos y actuar como lo que nos gustaría ser, o sea no esperar a “llegar para ser” sino “ser antes de llegar”.

José, cuando lo llamaron para estar frente a Faraón, se bañó y se afeitó porque si iba a tener una entrevista con alguien importante, tenía que manejarse en ese código. Nosotros, los cristianos, dice Lucas Márquez, hemos tapado nuestra mediocridad con el Espíritu Santo. Creemos que todo es unción, que va a bajar la unción y va a bajar el Espíritu Santo y nos va a abrir las puertas.

Leí que de cada 10 cristianos, 8 son pobres. Cuando uno va a un lugar, ve que los cristianos no son los que lideran, sino los liderados, los empleados, y uno se pregunta ¿por qué la fe no nos funcionó, si nosotros tenemos al Dios Creador de esta pelota de barro llamada Tierra y nosotros somos quienes deberíamos gobernar esta ciudad o esta tierra? ¿por qué no podemos llegar a tener resultados extraordinarios? Y es, dice Lucas Márquez, porque hemos tapado nuestra mediocridad con la unción; nos hemos entretenido en venir, sacudirnos un poco, movernos un poco y creer que cuando saliéramos de la iglesia, las puertas se nos iban a abrir.

Tenés que tener una buena agenda, anotar todo lo que te venga, estar atento, porque una idea de oro, una frase que te impacte, una cita inesperada, todo, lo tenés que tener escrito.

Entonces necesitamos aprender determinados principios. Lucas Márquez dijo algo que lo tomó de Mike Murdock: una cosa es tener al Señor, y otra cosa es tener los principios del Señor. O sea que cuando yo tengo al Señor, tengo la vida de Dios, tengo la eternidad, tengo la Presencia de Dios, tengo la gloria de Dios, tengo las experiencias más gloriosas que uno puede tener; pero a pesar de que puedo ser lleno del Señor, puedo no conocer Sus principios. Y dice Mike Murdock que hay personas que no tienen al Señor, pero tienen los principios de Dios, y aunque ellos se van a morir y se van a ir al infierno, ellos tienen principios que no saben que son de Dios pero saben que les funcionan.

Y nosotros hemos enfatizados el ser llenos del Espíritu Santo, pero no hemos enseñado cómo alcanzar el éxito, porque en nuestras iglesias, durante muchos años, las palabras éxito, meta, logro, resultado, prosperidad, eran consideradas malas palabras. Si alguien te decía: Espíritu Santo, llenura, unción, gloria, eso era espiritual. Pero entonces ¿qué nos pasó? Hemos sido llenos del Señor, eso está perfecto porque debe ser así, pero necesitamos conocer los principios de Dios. Cuando Dios creó este mundo, lo hizo con principios. Cuando yo me manejo con principios se

me abren las puertas. El asunto es que, especialmente los pastores, no supimos enseñar los principios. Lo que vamos a aprender en este artículo son esos principios.

En la agenda vamos a anotar todo, porque todo tiene que ser escrito. Tenés que tener una buena agenda, anotar todo lo que te venga, estar atento, porque una idea de oro, una frase que te impacte, una cita inesperada, todo, lo tenés que tener escrito.

II. POSPONER O SER LENTO

Por ejemplo, tu jefe te pide algo y entonces decís: “Bueno, ok, lo voy a hacer”, tomás la carta o el papel que tenías que escribir y lo dejás arriba del escritorio, ien lugar de hacerlo inmediatamente! La gente que pospone para dentro de tres horas o para el otro día, es gente que va a fracasar, porque si querés que te contraten los mejores, tenés que tener **velocidad**.

Tenés que entrar en la ley del fluir, que dice que “cuanto más rápido me muevo, más energía tengo.” Fijate que la gente que más y más hace, más energizada está; en cambio, a la gente que menos hace la ves vencida, ¿por qué? Porque el depresivo no se puede mover porque no hace nada, por eso está vencido. Y ves gente que hace, hace y hace y te preguntás: “¿Cómo hace esa persona?” Es porque entró en la ley del fluir.

Hay una técnica que se llama “check list” que consiste en trabajar siempre con una hoja de papel donde vas a anotar todo lo que vas a hacer. Supongamos que ponés cosas para hacer mañana y anotás todas las ideas allí. Entonces, luego de que anotaste veinte o treinta cosas que tenés que hacer, te vas a sentar con ese papel. Primero vas a descubrir la cantidad de ideas que te vienen de cosas para hacer. Segundo, lo tenés escrito, o sea que ya no tenés que preocuparte de que no se te olvide. Tercero, cuando tenés anotadas todas las cosas que tenés para hacer, debés priorizar cuál es la primera, cuál segunda, cuál tercera, etc.

Esto me lo enseñó un empresario que tiene quince mil personas a su cargo. Él me dijo: “Yo trabajo así: tomo un papel, anoto todo lo que tengo que hacer y después me siento a priorizar. Pero yo necesito anotar si tengo que mandar una carta, tengo que hacer este llamado, tengo que hacer esta cosa o tengo que ir a tal lugar.” Y esta es una técnica americana que nosotros los cristianos deberíamos implementar, porque tenemos una mente falible.

La ley del fluir dice que “cuanto más rápido me muevo, más energía tengo.” Fijate que la gente que más y más hace, más energizada está.

La mente latina dice: “Dios dirá, que sea lo que Dios quiera.” Cuando les preguntan: “¿Qué querés lograr en la vida?,” contestan: “Amor”, “¿Y qué metas tenés?,” dicen: “Paz, pan y trabajo,” o sea, todas cosas abstractas. O lo que es peor, les preguntás: “¿Qué querés lograr en la vida?” y te dicen: “Lo que el Señor quiera...” y encima ponen carita de espirituales cuando te dicen semejante tontería. Porque eso es una tontería, ya que Dios nos creó con propósito. Cuando te den una tarea, hacéla, y usá “la ley del extra”.

¿CUÁL ES LA DIFERENCIA ENTRE ALGO ORDINARIO Y ALGO EXTRAORDINARIO? EL EXTRA

Cuando alguien te pida algo, si querés ganarte el corazón de esa persona, hacé un poquito más de lo que te pidió. Si te pidió una manzana, traele una manzana con un Mantecol. Si alguien te pidió algo, agregale un extra. Ese extra es la diferencia entre lo ordinario y lo extraordinario. Cuando tengas que hacer tareas, agrupá y hacé juntas todas las tareas iguales. O sea que si tenés que mandar diez cartas, sentáte y mandá las diez cartas juntas. Si tenés que hacer un llamado, no hagas un llamado y después te pongas a ver televisión, o a hablar con un compañero. Si tenés que hacer un llamado, agrupá todos los que tengas para hacer y hacelo de corrido.

O sea que las tareas similares tenés que agruparlas y hacerlas todas juntas y entrar siempre en la ley del fluir.

Cuando entraste en la ley del fluir nadie te tiene que molestar, porque en esas 2, 3 o 4 horas vas a lograr lo que no lograste en una semana.

Cuando alguien te pida algo, hacelo rápido. Quizás hay alguien que te está mirando que tal vez necesite contratar a un jefe como vos, y no lo sabés; y ése que te está mirando puede abrirte la puerta de los sueños que tenés en tu corazón.

III. DESOBEDECER LAS ÓRDENES

Si querés que te vaya mal, hacé lo que te parezca. Te dijeron: “Necesito que pongas el atril acá”, pero lo ponés en otro lado y entonces te preguntan: “¿Por qué lo pusiste acá?” – “Porque acá quedaba mejor.” – “Sí, pero a te dijeron que lo pongas acá.” – “Sí, pero acá le da mas luz.” – “Pero te dijeron acá.” – “Sí, pero yo estudié de atriles y los atriles quedan mejor acá.” – “Está bien, lo querés acá, tenelo ahí, ponelo ahí...”

Hace poco, veníamos con Gastón de un canal de televisión y le decía: “Nosotros tenemos que ser los dueños del canal.” ¿Por qué no? ¿Por qué los que producen son otros y no nosotros? ¿Por qué tenemos que estar debajo, si nosotros tenemos la habilidad y tenemos en nuestro corazón al Dueño de todo lo que vemos? Porque nos faltan habilidades concretas.

Obediencia es importante, pero ¿cómo somos los argentinos? “Yo no me sujeto a nadie, yo me sujeto al Señor, aleluya”, así no vas a durar en ningún trabajo. Porque se te contrata para obedecer órdenes. Te dijeron que lo pongas ahí, ponélo ahí, ¿qué te importa? Vos obedeciste, te “ganaste un poroto” con quien es tu jefe que mañana, tal vez, te pueda ascender a otro nivel.

*Siempre
obediencia
trae
bendición.*

Siempre obediencia trae bendición. Una vez una persona a quien habían contratado para pintar un lugar, lo pintó, pero no le puso el color que el dueño le dijo que pusiera en la pared, “Lo hice un poquito más claro porque quedaba más lindo”, y el que lo contrató le dijo: “Yo te pago para que obedezcas, no para que opines”.

Nosotros los argentinos sabemos de todo, opinamos de todo, sabemos un poquito de cada cosa: un poquito de asado, un poquito de fútbol, un poquito de economía, de política, un montón de Dios, sabemos cómo tener la iglesia, cómo ser buen pastor. Aún cuando no tenemos hijos isabemos cómo criarlos!

HAY TRES TIPOS DE PERSONAS

1) *La persona creadora*

Siempre está creando cosas nuevas.

2) *La persona mejoradora*

No inventa nada, pero mejora lo que está. El creador dice: “Vamos a poner un escenario con los parlantes ahí, con la cortina ahí.” El mejorador dice: “A la cortina podemos hacer unos bordaditos y le ponemos una florcita y que lindo que queda.”

3) *La persona ejecutadora*

Es el que hace lo que se le pide. Ni crea ni mejora, simplemente obedece.

Tenés que saber cuál es tu don predominante, si sos un creador, si sos una persona mejoradora, o si sos una persona ejecutadora.

Los otros días le dije al encargado de la librería: *“Conseguíme una caja con cables,”* él fue y la consiguió, ni preguntó para qué era. Le decís: *“Trae un casette roto,”* y él consigue uno roto, porque es un ejecutador.

Siempre, en todo proyecto, tiene que haber un creador, un mejorador y un ejecutador. Esto es para quienes son líderes de cualquier empresa, iglesia, etc.: si querés lograr un sueño, necesitás los tres tipos de persona. Necesitás gente que invente, necesitás gente a la que le des el proyecto y le digas: *“Mirá mejorame esto”* y necesitás gente que ejecute.

Nosotros, siempre, para poder avanzar, necesitamos ser ejecutadotes. ¿A quién tenés arriba? Obedecé, ejecutá, no tengas baja estima, no te sientas servil porque el que sirve siempre es más grande que el servido. Dice el Señor: *“El que quiere ser primero tiene que servir.”* Cuando te den una indicación, no la mejores, hacéla como se te dijo.

IV. DESCUIDAR LA IMAGEN

Nosotros nunca le dimos importancia a la imagen porque nos enseñaron que la imagen era hipocresía, una vanidad. Una vez fue un muchacho al pastor Mike Murdock, y le dijo: *“Pastor, ¿usted puede orar? Este es mi currículum, ore porque voy a presentarme para un nuevo trabajo.”* Y Mike Murdock le dijo: *“Yo no voy a orar porque a usted le va a ir mal, primero, porque no se afeitó; segundo, tiene un aliento que voltea a cualquier elefante y tercero, está mal vestido. Vaya, arréglese y después venga.”* Entonces el muchacho le dijo: *“Pero Dios no mira lo que mira el hombre,”* y Murdock le contestó: *“Precisamente, porque el hombre mira lo que no mira Dios...”*

Vos vas a trabajar con gente, no con Dios. Entonces, la imagen es muy importante.

Me contaba un empresario que fue una persona con un gran currículum a presentarse en una empresa, pero no tenía medias, y no lo contrataron por eso. El hombre era brillante, pero el que lo entrevistaba vio que no tenía medias y no lo contrató. Porque la imagen, desgraciadamente, es importante en nuestro sistema.

Nunca le dimos importancia al confort, al arreglo de las cosas. Me acuerdo cuando llegué a EEUU la primera vez, hace 10 años atrás, y leía en los diarios: *“Venga a nuestra iglesia. Silla acolchada, aire calefaccionado, a lo niños le regalamos juguetes”*, y yo decía:

“¡Qué vergüenza! Mirá como quieren enganchar a la gente”. Hasta que después empezás a ir, te acostumbrás al confort y cuando lo descubris no podés volver más atrás. ¿A quién le gusta bañarse con agua fría en invierno? Porque una vez que probaste el agua caliente no podés volver más a la fría. Te compraste una estufa porque no tenías, pusiste la estufa y ahora no podés volver más a pasar frío.

Vos vas a trabajar con gente, no con Dios. Entonces, la imagen es muy importante.

¡Hemos sido de una cultura tan pobre! Siempre “nos faltó la moneda para el peso”, nunca le dimos importancia a lo estético. Nosotros aprendimos ahora que estamos en los medios que la imagen es muy importante. Cuando hacés una entrevista, el 80% del resultado de la entrevista es la imagen que transmitís. Entonces, tenés que vestirte como lo que te gustaría llegar a ser y empezar a funcionar como lo que te gustaría ser.

V. IMPUNTUALIDAD

Se hizo una estadística en los países más poderosos del mundo sobre cuáles eran los principales valores culturales para llegar a ser una potencia y en Latinoamérica se hizo la misma encuesta. Lo que resultó en primer lugar como los tres grandes valores, en Latinoamérica resultó estar en el último lugar.

Esas tres cosas eran: **limpieza, orden y puntualidad.**

Los que viajamos a los países del llamado “primer mundo” vemos que hay limpieza, siempre hay alguien limpiando. Por ejemplo, el modelo de las estaciones de servicio, que llegó de EEUU, o el de MacDonal´ds, ves que siempre hay alguien limpiando, hay limpieza, orden y puntualidad. En Latinoamérica limpieza, orden y puntualidad son lo último.

Leía un artículo titulado “*Como negociar con los americanos*” sobre que es lo que más valoran los norteamericanos cuando negocian con los latinoamericanos, y la respuesta era la puntualidad. ¿Y en qué fallamos los hispanos...?

Una vez fui a una iglesia, donde me dijeron que el culto empezaba a las 19 hs. Llegamos a horario, pero no había nadie, ni las luces estaban prendidas. Entonces llega el pastor y dice: “¿Qué hacés, Berni? ¿Cómo estás? Gracias por venir”. Le digo: “Mirá, si podemos empezar y me das rápido para predicar porque quiero volver a casa porque estoy muy cansado.” Y responde: “Sí, sí. Lo que pasa es que no vino nadie todavía. Hagamos así: empecemos a las 20 hs mejor”. Yo le digo: “¿Pero no está anunciado a las 19 hs?” – “Sí, pero acá la gente llega tarde. Venite a las 20... no, mejor venite 20: 30 hs.” Entonces el líder que me había llevado me dice (porque yo ya me quería ir): “Vamos a comer algo.” Fuimos, comimos, y volvimos a las 20: 30 hs. ¡y todavía no habían empezado! El pastor estaba charlando afuera como si nada. Le digo: “¿Empezamos o no empezamos?” Y me contesta: “Es que no vino mucha gente, pero bueno arranquemos...,” y cuando sube, empieza: “Bueno, voy a dar un saludo a mi esposa, mi abuela, mi tía...”

Una de las primeras veces que fuimos a EE.UU., fuimos a predicar a Orlando, a una iglesia americana. Entonces, el pastor me dice: “Pastor, me gustaría desayunar con usted para conocerlo. Estaba con el traductor. “Yo voy a ir por usted al hotel - que estaba a tres cuadras de la iglesia- y ¿qué le parece si desayunamos?” – “Ok, y ¿a qué hora quiere?” “A las cinco de la mañana”. – “Sí, claro, como no.” El pastor, a las cinco menos cuarto estaba sentado en la cafetería del hotel. Nosotros bajamos cinco y media, y el pastor estaba enojadísimo. Entonces me dice: “En EEUU las cinco de la mañana son las cinco de la mañana”, y yo lo miro y le digo: “Y en Argentina, las cinco de la mañana son las seis de la mañana,” pero se lo dije en chiste y el pastor me miró más enojado. Le dije: “No, era una broma, le pido disculpas.” “Aceptadas,” me dijo. Tomó asiento y empezamos a hablar.

*Se hizo una estadística en los países más potentes del mundo sobre cuales eran los principales valores culturales para llegar a ser una potencia Esas tres cosas resultaron ser: **limpieza, orden y puntualidad.***

Otra vez fuimos a una iglesia a predicar, yo estaba con el pastor Gastón y pregunto a qué hora empieza la reunión, me dicen a las 19 hs. “Bueno, -me dicen- a las 19:15 hs. paso por ustedes...” Nosotros estábamos en el hotel. Se hicieron las 19:15, 19:30, 20:00, 21:00, 22:00, 22:30. Ya nos habíamos sacado la ropa, estábamos mirando TV, parecía que se habían olvidado. 22:30 tocan la puerta y nos dicen: “Vamos que ya está para predicar”. – “¿A predicar?” “Sí porque se estiró la alabanza, la ofrenda, los anuncios...”

VI. “LO ATAMO’ CON ALAMBRE, LO ATAMO’”

“Que sea lo que Dios quiera. Aleluya, alabanza, gloria al Señor. Bueno, no sé qué predicarles, hermanitos, esta noche, pero el Señor está aquí. ¡Gloria! Y Él lo hará, ¿cuántos lo creen? No sé que voy a predicar, no tengo nada acá.”

“Lo atamo’ con alambre” o falta de crecimiento. Nos encontramos con alguien, después nos encontramos con la misma persona cinco años después, y lo vemos igual.

Eso me pasó a mí en mi ex iglesia: pasaron como 10 o 15 años y el pastor me invitó a que fuera, le dije a Alejandra: “*Voy a ir, yo me crié ahí, yo quiero ir a ver eso.*”

Llegué y estaba la misma mujer con el armonio, el mismo hermano dirigiendo, haciendo el mismo chiste porque es pelado: “*Alaben, sino Dios te deja pelado como yo*”, “*Hay que alabar, eh*”, la misma gente, y los mismos problemas. Esa es la gente de la que tenés que huir, porque es gente que no creció. ¿Cómo está un árbol que no crece? Muerto.

Preparate, mejorate, tené deseos de crecer, deseos de superarte, el gran problema es que no queremos crecer, no amamos el crecimiento interior como lo debiéramos amar.

Lo atamos con alambre, lo hacemos como sea. No invertimos en nosotros. Tenés que separar siempre un diezmo para vos para prepararte, para enriquecerte. El mejor capital que Dios tiene sos vos, el mejor capital que vos tenés sos vos. Tenés que tener deseos, ansias de prepararte, de escuchar cassettes, de leer libros, de ponerte metas. O a tener cassettes en el coche en vez de escuchar la radio. Escuchá un casete o un cd, aprovechá esos minutos, si tenés que hacer una cola y esperar, sacá un libro, o escuchá un cassette. Preparáte, mejoráte, tené deseos de crecer, deseos de superarte; el gran problema es que no queremos crecer, no amamos el crecimiento interior como lo debiéramos amar.

VII. DESORDEN DE PAPELES

¿Viste alguna vez el escritorio de un gran empresario? ¿Qué viste en ese escritorio? Nada. Me decía un empresario: “*Los grandes empresarios no llevan portafolios porque tienen secretaria. Si vos ves uno con portafolios ese no es importante, porque ellos no llevan nada, no anotan nada porque se lo anota otro.*”

Cuando vos ves el escritorio de alguien importante observás que no tiene nada encima, y decís: “¿Cómo hace este hombre?” No tiene nada. Porque tienen un concepto del orden y de la limpieza que nosotros necesitamos tener. ¿Nosotros qué hacemos? Juntamos cosas. Por ejemplo, ¿cuántas mujeres juntan cosas, como un frasquito de perfume vacío, para usar de adorno? ¿Cuántos tenemos un patio en el fondo de la casa o un cuchitril donde tiramos todas las porquerías: una mesa a la que le faltan dos patas y la guardamos ¿para qué va a servir? “*No sé, para algo va a servir.*” “*Mirá me encontré un alambrecito,*” – “*Y ¿para que lo querés?*” “*No sé, pero para algo va a servir...*” En Grecia hay un dicho: “*Tómame cuando me encuentres para que me tengas cuando me necesites.*”

Por ejemplo, perdiste una zapatilla, ¿qué hiciste con la otra? La guardaste. ¿Para qué la guardaste? “*No sé, pero me puede servir. Uno no sabe te cortan una pierna, ya tenés la zapatilla. No sabés qué bendición te puede venir.*”

Tenés la bombacha con un agujero, y ese camión con la mancha de tomate con las pantuflas de tu abuela, y decís: “*No sé por qué él me engaña, le gustan las otras...*”, ¡y claro! Ni Drácula te quiere así. O los hombres que se dejan la uña larga para sacarse la cera de los oídos...

Fijate en su Biblia: tienen un boleto, la foto de la abuela, la cartita, la media, el papel higiénico por las dudas. Juntamos revistas, juntamos papeles, entonces ¿que tenés que hacer? Tirar todo lo viejo.

Nosotros tenemos “mente de ciruja:” guardamos y venimos a la iglesia y gritamos: “*Dios nos va a prosperar, y ¿cuántos creen eso?*” Y todos dicen: “*Amén, amén.*” Salimos del culto, pero seguimos teniendo la misma mentalidad de esclavo.

Tenés que tirar todas las revistas que tienen más de seis meses de antigüedad, ya son viejas, tíralas al tacho, no sirven más, los papeles, los frasquitos vacíos, todo.

Se nos rompe un vidrio, ¿qué hacemos? Tapamos lo roto con una revista. Se nos rompe la tapa del inodoro, ¿qué hacemos? La atamos con un alambre, después nos sentamos y...

Somos así. Algunos mediocres creen que no hay que hablar de esto y se enojan. No hay nada mejor que mirar para adentro, modificar todas las cosas y saber que estamos en un proceso de crecimiento.

Mirar para adentro, ser sincero y saber qué cosas tenemos que cambiar y qué cosas no tenemos que cambiar.

VIII. PROBLEMAS DE CARÁCTER

Te contratan por tu capacidad, te despiden por tu carácter. Siempre. A nosotros como tenemos una mentalidad individualista no nos importa, porque una cosa es ser individual y otra ser individualista.

Nos cortamos solos, no sabemos compartir, no sabemos trabajar en equipo. Hay gente a la que le ponés dos personas para trabajar y se matan entre ellos. Los tenés que ir a buscar a los tres a terapia intensiva porque se acuchillaron entre los tres.

Hay gente que no sabe trabajar en equipo. Le decís: “*Vos acomodá esto, vos ponés aquello allá*” y entre los dos se matan. “*No, primero a mí,*” “*No, dejame a mí.*” Porque tenemos una mentalidad y eso nos trae problemas de carácter. Necesitamos saber que la gente te contrata por tu carácter. Lo que te mantiene en tu trabajo no es tu capacidad, eso es mentira, es tu carácter.

Se hizo en Harvard un estudio en el que a una mujer le armaron un super currículum, y fue a presentarse a una empresa, pero la condición era que ella tenía que simular tener mal carácter. Entonces cuando le hicieron la entrevista le vieron un currículum impresionante y le preguntaron: “*Y usted ¿por que quiere trabajar en esta empresa?*” Y le contestó de mal modo: “*Porque necesito plata, ¿por qué voy a venir?!*” – “*¿Y qué expectativas tiene?*” “*Eso es privado, no tengo por qué decírselo.*”

Hicieron el mismo estudio con la misma mujer, pero cortándole el currículum, se lo achicaron y tenía que ir a otra empresa, pero ahora con un buen carácter. Entonces le preguntaron: “*¿Y usted por que quiere trabajar acá?*” – “*Es que yo amo esta atmósfera de trabajo, acá hay buena onda, me gusta, porque a mi me gusta compartir,*” “*¿Y qué expectativas tiene?*” – “*Las mejores, yo quiero crecer y aportar lo que yo tengo y que la empresa me aporte a mí, y juntos ser como una flor que crece*”. ¿Ya te diste cuenta en cual empresa la contrataron?

**Te contratan
por tu
capacidad, te
despiden por
tu carácter.**

El carácter es muy importante. A nosotros no nos importa cómo tratamos al otro y tenemos que aprender a tratar bien, porque vos no sabés esa persona que estás tratando a quien conoce que tiene una bendición que te corresponde a vos, pero tu mal carácter rompió la cadena y esa bendición no te llegó. Porque decimos: “*Dios nos va a bendecir.*” Dios nos va a bendecir, ¿y cómo? En gente. Cuando Dios te quiere bendecir te manda gente, cuando el diablo te quiere destruir te va a mandar gente,

siempre todo es con gente. Tus mejores alegrías vienen por gente, tus peores alegrías vienen por gente. ¿Los que te lastiman quiénes son? Gente. ¿Y la que te sana quién es? Gente.

HAY ALGUNAS COSAS IMPORTANTES PARA ESTE PUNTO:

Sonreír

Está comprobado que todo depende de los primeros 30 segundos de conocer una persona. No es una fórmula mágica. Ahora todos te van a tratar bien, pero tenés que aprender a sembrar bendición. Cuando vas por la calle y alguien “te tira el coche encima”, sonreíle. “*Que Dios te bendiga*”, aprendí a tratar bien a la gente, porque vos no sabés con quién estás hablando, hoy es tu empleado, mañana puede ser tu jefe, pasado puede ser tu marido...

Quando hables, hablá de lo que le gusta al otro

Hay personas que alejan a la gente, porque hablan egoístamente: “*Porque a mi me gusta esto, porque a mí me gusta aquello, porque yo, porque yo...*”, en vez de sentarse y habar de lo que le gusta al otro. Quizás hablaste media hora, casi ni hablaste, escuchaste lo que el otro te dijo, te fuiste, pero la impresión que sembraste en esa persona te puede abrir una puerta. Y tenés que saber algo: nadie llega su sueño solo. Nadie. ¿Eso quiere decir que tenemos que ser falsos? No, tenemos que ser auténticos. Jesús donde iba abría puertas porque el sabía conectarse con la gente. Por ejemplo, los otros días estábamos en el programa de televisión, y un conocido actor me dice: “*Así que vamos a estar juntos ahí. Yo odio a los psicólogos, así que te voy a dar con todo.*” “*Ah, bueno, qué alegría,*” le dije. Como que ni lo escuché. Entonces cuando paso, digo: “*¡Qué interesante lo que dijo! El dijo que cuando uno tiene buena estima -(yo pensé: “De todo lo que dijo tengo que sacar algo bueno”)- no hay droga que entre. O sea cuando uno tiene autoestima alta hace un muro. Entonces, vos levantás tu estima, nada puede penetrar, nada puede lastimarte,*” lo cité. ¿Qué pasó? Cuando el hombre pasó no hubo manera de que me ataque, porque había hecho un punto de conexión, de bendición. ¿Qué te quiero decir? Que la bendición no es sólo decir “*Dios te bendiga,*” hay otras maneras de bendecir. Siempre que alguien te hable, tomá algo que te haya conectado en bendición y reconocelo, nombralo, decilo.

Aprendé a tratar bien a la gente, porque vos no sabés con quién estás hablando, hoy es tu empleado, mañana puede ser tu jefe, pasado puede ser tu marido...

Salir de los chismes, no critiques

Si alguien viene y te dice: “*Mirá me compré este atril, me costó \$280,*” no le digas: “*¡Pero qué tonto! ¿280 pesos? En mi barrio me dan 280 atriles por \$ 80 me dan. ¡No! ¡Te engañaron!*” Dejalo si a él le gusta el atril. “*¿Estás feliz, estás contento? Que Dios te bendiga.*” O sea, valorá lo que el otro valora desde el lugar que el otro lo valora. Nosotros somos de opinar, de meternos, y así logramos una mala conexión con el otro. ¿A cuántos nos gusta que alguien hable bien de nosotros? ¿A cuantos nos pasó que vino alguien y te dijo: “*Ché, tal persona me dijo que vos sos un campeón*” y vos te conectaste positivamente con el otro? Dicen que si querés conectarte con alguien manda por un tercero un buen mensaje. Eso se llama bendición. Tenemos que aprender a conectarnos. A los cristianos de más de diez años en el Evangelio nos enseñaron a pelear, a discutir: “*¿Vos crees en la virgen? La virgen es un diablo, Asera, Astarot, Astarté y eso es idolatría.*” Siempre fue pelea: “*Si no tenés a Cristo te vas al infierno, porque el que no tiene a Cristo, se va al infierno.*” La gente está esperando que vos le tirés Romanos 6:23: “*Porque todo pecador está destituido de la gloria de Dios*”, Romanos 3:23: “*Por cuanto estamos separados de Dios*”, Efesios 2:8: “*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe y eso no es de vosotros pues es don de Dios*”, pero dice Juan 3: 16: “*Porque de tal manera amó Dios al mundo que nos ha dado a su hijo...*” Entonces la gente nos mira y dice: “*¡Está loco! No, yo para estar como vos prefiero irme al infierno.*”

Siempre nos enseñaron a conectarnos desde la pelea, la polémica; cuando nos han invitado a programas de TV. o de radio para discutir no hemos ido. Tenés que aprender cómo vas a conectarte sin torcer la verdad pero buscando un punto de conexión.

Dejar de ser negativo

Cuando sos negativo te van a soportar una vez, pero a la segunda no te van a considerar para un proyecto grande, porque nadie soporta a la gente negativa. Nosotros tenemos algo bien poderoso que es la motivación del Señor en nuestro corazón y la gente está necesitando eso. Porque cuando motivás, la gente se conecta con vos enseguida porque necesita buena onda: *“Que fuerza que tenés, que aura que tenés.”*

Una vez el Dr. Kusnetzoff me dijo: *“¿Sabés que me gusta de vos? Tu aura. Porque vos emitís un campo energético de luz,”* y le respondí: *“Si, claro, yo tengo un aura poderosa, se llama el Espíritu de Dios.”* ¿Qué le voy a decir? *“Aura, no. Eso es diabólico, ¡no! Vade retro Satanás...”* Yo no lo quiero convencer en un término, yo quiero ganármelo para el reino, después que el Espíritu Santo le limpie la cabeza.

LA RED APOSTÓLICA PRESENCIA ESTA COMPUESTA POR MAS DE 2498 PASTORES DE 52 NACIONES QUE ESTAN SIENDO UNIDOS Y FORMADOS EN UNA NUEVA MENTALIDAD DE AVIVAMIENTO.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS - 2006 - RED APOSTÓLICA PRESENCIA, PASTORES BERNARDO Y ALEJANDRA STAMATEAS, MINISTERIO PRESENCIA DE DIOS.

SE PERMITE SU REPRODUCCIÓN Y USO SIEMPRE QUE SE MENCIONE EL AUTOR Y LA FUENTE:

www.presenciadedios.com